



*Sine Labe
Concepta*

*Subsidio para entender el dogma de la Inmaculada Concepción,
en un lenguaje cercano y hasta con algo de humor*

Por
Daniel E. Salazar Aponte

www.buzoncatolico.com

06 de Diciembre de 2004



*Por decreto singular,
del pecado preservada:
Eres Virgen Reina y Madre
¡OH María Inmaculada!*

La Inmaculada Concepción de María

El próximo 8 de diciembre se cumplen 150 años de la proclamación del dogma que declara que María fue concebida sin pecado. Fue el papa Pío IX quien, en 1854, mediante la Bula **Ineffabilis Deus** definía esta maravillosa verdad de fe con las siguientes palabras:

"Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María, en el primer instante de su concepción, fue por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente en previsión de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios, por tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles."

Esta verdad de fe la proclamamos con frecuencia cada vez que decimos "Ave María Purísima sin pecado concebida", la llevamos sobre nuestro pecho cuando nos vestimos con la medalla milagrosa, que reza "Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti". También la contemplamos hecha icono en aquella famosa imagen de María, vestida de blanco y cubierta con un sencillo manto azul, tocando su corazón y levantando sus ojos al cielo. Esa María, nuestra madre, representada sin corona alguna y que se para sobre la luna y sobre querubines, María la sin mancha, nuestra madre celestial, es a quien celebramos cada 8 de diciembre con el título de Inmaculada Concepción.

Pero, ¿por qué es tan importante esa característica de María? ¿Por qué hacer de su fiesta un día de precepto para la Iglesia Universal? ¿Por qué un dogma?

Intentemos entender de qué se trata. Para ello analicemos cada uno de los elementos del dogma de la Inmaculada Concepción:

¿QUÉ ES UN DOGMA?



Una realidad que podemos clasificar de lamentable, es el malentendido que nuestro pueblo católico, y el mundo en general, tiene respecto a los dogmas. Para la mayoría de las personas la palabra dogma se asocia con un mandato, con algo que la Iglesia nos "obliga" a creer. Recuerdo haber visto hace poco un programa de la cadena EWTN donde se hablaba de los dogmas. Para introducir el tema, se realizó una encuesta donde se preguntaba a los transeúntes qué es un dogma. El consenso era que un dogma se trata de algo que la Iglesia "nos impone", algo que "debemos" creer.

Esta misma imagen la he percibido en muchas ocasiones en las aulas de clase. Cuando algún profesor quería evitar definir un concepto o dar una explicación que podía resultar engorrosa, decía: "créanlo por dogma de fe".

Ciertamente, **un dogma es una definición explícita que se hace sobre una verdad de fe y que se propone a todo los fieles para ser aceptada y creída como verdad revelada por Dios.** El malentendido está en que la gente suele pensar que el dogma es una definición que se hace sobre algo para que, a partir del momento en que se realiza esa definición, todo el mundo la crea por obligación, cuando en realidad, **un dogma es una definición formal de una verdad de fe que siempre se ha creído!**

Históricamente, la Iglesia ha acogido en su tradición creencias que provienen del tiempo de los apóstoles y de los padres de la Iglesia. Estas verdades inicialmente fueron acogidas con devoción por los cristianos de antaño y se han mantenido vivas en la fe del pueblo católico a lo largo de los siglos. Sin embargo, con el paso del tiempo, y por diversas circunstancias, surgen confusiones que deben ser subsanadas; por ello la Iglesia hace "fórmulas", es decir, define formalmente el contenido de nuestra fe, y así nos ayuda a evitar confusiones.

Esto, que para algunos puede parecer arbitrario, está muy lejos de serlo. La verdad es que si nos fijamos bien podremos notar que nuestra vida está llena de fórmulas y definiciones. Por ejemplo, todos sabemos lo que significa el cero. Este símbolo nos indica ausencia, vacío: 0,00 US\$ = *no hay dólares*. Sin embargo no fue sino hasta que alguien definió un símbolo para representar el vacío (*según algunos, los hindúes hacía el siglo VI, y fue absorbido por los árabes en el siglo VIII*), que se pudo disponer de un método para representarlo.

Lo mismo sucede con las palabras. Los hablantes son quienes inventan las palabras según sus necesidades. Así, desde que el Internet existe, todos le llamamos por su nombre, pero no ha sido sino hasta la vigésima tercera edición del Diccionario de la Real Academia Española que el término ha sido "definido" formalmente. Es evidente que la Real Academia no inventó el Internet, ni tampoco empezamos a usar esa palabra luego de que apareciera en el diccionario, muy por el contrario, el diccionario recoge y define formalmente lo que la gente común siempre ha dicho. ¿Entonces para qué nos sirve el diccionario? Nos sirve para que podamos consultar aquellas cosas que no sabemos y para salir de dudas. Lo mismo sucede con un dogma.

Las palabras son incluidas y definidas en el diccionario después de ser empleadas largamente por los hablantes, igualmente, el objeto de los dogmas, es decir, las verdades de fe, antes de ser definidas ya han sido creídas. Y del mismo modo que alguien, por más que

domine el castellano, siempre tendrá dudas sobre el significado de alguna palabra, así el creyente, por más que cultive su fe, siempre podrá tener confusiones que serán subsanadas recurriendo, por ejemplo, al catecismo, donde entre otras cosas, se exponen los dogmas.

Los dogmas son, por tanto, algo intrínsecamente útil pues nos exponen formalmente lo que siempre hemos creído los católicos. Y como aquellas cosas expuestas en los dogmas son temas fundamentales de nuestra fe, su definición no puede hacerse de manera intrascendente, como si fuera algo trivial y sin importancia. ¿Acaso hay alguno que no celebre su graduación, su matrimonio, el nacimiento de un hijo o alguna otra fecha importante en su vida? ¿Hay alguna nación que no celebre su independencia o su origen? Igualmente la Iglesia celebra la definición de los dogmas con una gran fiesta, por ello, cada 8 de diciembre los sacerdotes celebran una misa solemne revestido con colores festivos (blanco, dorado y azul) y toda la cristiandad es convocada a unirse en esa celebración. Es lo que llamamos "día de precepto".

ENTENDIENDO EL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

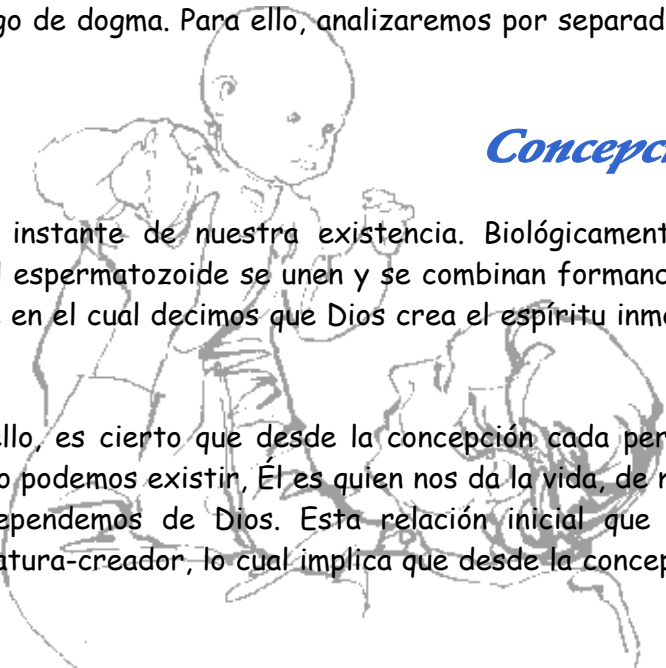
Hemos tratado ya el significado de un dogma y su importancia. Nos corresponde ahora intentar comprender el significado de la concepción inmaculada de María y por qué esta verdad es digna de ser elevada al rango de dogma. Para ello, analizaremos por separado los distintos elementos implicados.

Concepción

Concepción se refiere al primer instante de nuestra existencia. Biológicamente la concepción ocurre cuando el óvulo y el espermatozoide se unen y se combinan formando un nuevo ser humano. Es en este instante en el cual decimos que Dios crea el espíritu inmortal y nos llama a la existencia.

Aunque no meditemos mucho en ello, es cierto que desde la concepción cada persona tiene una relación con Dios. Sin Dios no podemos existir, Él es quien nos da la vida, de modo que desde que somos concebidos dependemos de Dios. Esta relación inicial que Dios establece con nosotros es del tipo criatura-creador, lo cual implica que desde la concepción Dios nos comunica la vida natural.

Cuando un pintor se coloca sobre un lienzo virgen no existe el cuadro, solo hay tela, madera, óleos, etc. Es cuando él acaba su obra que el cuadro empieza a existir: el creador ha creado su obra. Algo similar pasa con Dios, antes de existir solo hay átomos, proteínas, células, nada más. Al crearnos Dios nos da existencia, conciencia, inteligencia, y lo hace de



forma tal que cada persona es única e irrepetible. Desde ese momento y hasta que Dios quiera viviremos. Cuando Él decida dejar de comunicarnos la vida natural moriremos.

Siendo Dios tan generoso...

¿Podrá comunicarnos algo más?

La respuesta es sí, sin lugar a dudas. Dios además de la vida natural nos regala algo más maravilloso aun: la vida sobrenatural. ¿De qué se trata esa vida?

Pensemos en el siguiente ejemplo. Si una madre después de dar a luz a su hijo lo da en adopción, decimos que esa mujer es la madre biológica, pero llamamos madre a aquella que, además de satisfacer las necesidades básicas del niño, le da amor, protección, apoyo, educación y ternura. Algo similar pasa con la vida que nos comunica Dios: Él no se contenta con llamarnos a la existencia, Dios no es solamente un "creador biológico", sino que quiere que vivamos siendo sus amigos, quiere darnos su amor, su apoyo, su cariño, y revelarnos los secretos de su amante corazón divino. Para ellos, Dios transforma nuestra alma y la hace apta para esa relación. Es a esto a lo que llamamos vida sobrenatural.

La Gracia de Dios

Cuando somos bautizados, recibimos la gracia de Dios, esto es, recibimos lo que necesitamos para poder ser amigos de Dios. Cristo lo llamó "nacer del agua y del Espíritu" (Jn 3, 5). Y es que, en realidad, al ser bautizados nacemos para la vida sobrenatural: "Tú eres mi hijo, yo hoy te he engendrado" (Lc 3, 22).

En esta época informática, podríamos decir que el bautismo se parece a cuando compramos un disco duro nuevo y antes de usarlo le damos formato. El bautismo "formateado" al alma. Luego Dios puede comunicarnos su amistad "grabando en el disco toda su santidad". Otra manera de entenderlo es con la imagen del agua. En la Biblia el agua es imagen de Dios. Imaginemos por un momento que Dios quiere habitar en nosotros ¿Cómo haremos para llenarnos de esa agua de Dios? Claramente necesitamos un recipiente para depositar el agua. En el bautismo se crea el recipiente y se llena con agua, es decir, con la gracia de Dios.

Sin embargo, todos los bautizados somos testigos de que no basta recibir ese sacramento para ser amigo de Dios. Tenemos que esforzarnos mucho para corresponder fielmente al amor que Dios nos regala, pues estamos inclinados a hacer el mal. A esa inclinación desordenada la llamamos concupiscencia, y es la consecuencia del pecado original.

¿Qué tiene de original el pecado?

A decir verdad, pecar no tiene nada de original, todos lo hacemos. Pero a lo que se refiere el pecado original es a otra cosa. Revisemos primero qué es el pecado y luego veremos su relación con el pecado original.

Todos los seres humanos estamos llamados a la santidad. Jesús dijo: "*Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial*" (Mt 5, 48) Esa perfección a la que Jesús se refiere no quiere decir que debemos ser infalibles, que nunca hemos de equivocarnos. Perfección o santidad en esa frase se refiere más bien a cumplir aquello para lo que hemos sido creados. Por ejemplo, si sembramos un campo con semillas de naranja, esperaremos que al cabo de un tiempo nos den naranjas. Pero si los arbustos nunca maduran no tendremos fruto alguno. Lo mismo pasa con nosotros, somos llamados a madurar en el amor a que el amor de Dios que habita en nosotros llegue a la plenitud, a la perfección. En resumen, Jesús nos invita en ese pasaje a vivir nuestra vocación de amar hasta alcanzar la madurez total, esto es, un amor capaz de dar su vida por sus amigos (cf. Jn 15, 13).

El pecado es cualquier acción contraria al amor de Dios y que nos limita en nuestro camino a la madurez a la que Cristo nos llama. Se cuenta que un día le preguntaron a una niña qué es un santo. Ella contestó algo así como: "*los muñecos que dejan pasar la luz*". La pequeña se refería a los santos dibujados en las vidrieras de los templos, pero en su inocencia dijo una gran verdad. La santidad consiste en dejar que el amor de Dios nos penetre y nos traspase, llegando a los demás. Pero el sol, imagen de Cristo, por más que brilla, no puede hacer pasar su luz por un cristal manchado, cubierto de mugre, oscurecido. Pues bien, los pecados son las acciones que manchan esos vidrios y no dejan pasar la luz.

Algo similar podríamos decir de un espejo. La santidad consiste en dejar que se refleje en nosotros el rostro de Cristo con todo su amor misericordioso, ¿pero quién puede verse tal cual es en un espejo sucio? Cuando pecamos, manchamos el espejo.

Es importante resaltar que el pecado es una acción concreta, ya sea algo malo que pensamos con complacencia (pensamiento), algo malo que decimos (palabra), algo malo que hacemos (obra), o algo bueno que nos correspondía hacer y no lo hicimos (omisión).

En cambio, el pecado original no es una acción sino un estado. Volviendo a nuestros ejemplos de vidrios y espejos, podríamos decir que el pecado original es como un defecto de fábrica, por ejemplo, una burbuja o una grieta en el vidrio. Le llamamos *pecado* porque ese estado es el producto de un *pecado concreto*, y decimos *original* porque en el *origen* de la humanidad sucedió ese pecado concreto. Las consecuencias de esa acción son dos: la primera es que ningún ser humano nace con la gracia de Dios, y por tanto, nacemos limitados

para recibir la amistad de Dios. La segunda es que tenemos una tendencia natural a inclinarnos por lo que nos hace daño.

***¿Y yo qué tengo que ver con eso si yo no estuve allí?
¿Quién pecó? ¡Porque yo no fui!***

Esta pregunta la he escuchado de unos cuantos. Yo tampoco tuve la culpa, pero aquí estoy, bautizado gracias a Dios, con mi natural inclinación al mal, y con mucha fe en que llegaré a ser "perfecto" como mi Padre celestial. Tampoco tengo la culpa de tener los ojos tal color, o de medir tantos metros de estatura. Muchas cosas nos vienen por herencia, buenas y malas, y es propio de nuestra condición de seres vivos el heredar.

Teológicamente podríamos brindar algunas razones para explicar el pecado original, pero para no alargarlo, consideremos simplemente que los humanos nos relacionamos con Dios no solo de forma particular, sino también en comunidad, como una sola raza. Por eso, como raza, estamos todos metidos en ese "paquete" llamado pecado original. La acción concreta que sucedió en los orígenes de la humanidad es el conocido pecado de Adán y Eva.

¿Entonces... todo es culpa de la manzana?

Si repasamos Gn 2-3 nos daremos cuenta que la Biblia no habla de manzanas sino de árboles. De hecho, primero deberíamos decir que ese pasaje del Génesis no es propio de un libro de historia sino de teología.

Los pueblos antiguos no tenían el concepto de historia que tenemos nosotros. Para ellos la fidelidad a los hechos era secundaria frente a la transmisión del mensaje. Por eso vemos algunas exageraciones. Los ejemplos eran comunes, de hecho, el mismo Jesucristo enseñaba usando parábolas. Nadie se atrevería a decir que Jesús era mentiroso cuando dijo la parábola del hijo pródigo, pues todos comprendemos que se trata de un ejemplo. Lo mismo pasa con el Génesis. Cuando una parábola es muy larga y en ninguna parte se nos dice que es una parábola, decimos que estamos frente a una alegoría. Gn 2-3 es una alegoría del origen de la humanidad.

Según el Génesis, Dios crea a Adán, cuyo nombre significa hombre, ser humano. Adán y Dios conversaban y Dios caminaba tranquilamente en el jardín, lo que significa que el ser humano en sus orígenes era amigo de Dios. Pero un día Adán y Eva decidieron comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. La palabra ciencia, o conocimiento, implica en la Biblia una relación profunda, íntima. Esto también es denotado por "comer". Cuando comemos, lo comido es asimilado y pasa a formar parte de nosotros. El que Adán y Eva hayan decidido comer de ese árbol significa que ya desde el principio el ser humano decidió hacer suyo el

bien y el mal. La palabra ciencia también implica el juicio, es decir, la capacidad de *etiquetar* lo qué es bueno o malo.

El problema está en que para clasificar se necesitan patrones. Un ciego de nacimiento no puede decir que algo es azul porque nunca ha visto el azul. Del mismo modo nadie puede conocer y clasificar lo que es bueno y es malo si no conoce la bondad y la maldad. Como Dios es infinitamente bueno, todo lo que se contraponga a Él es malo. De modo que Dios puede juzgar con facilidad lo bueno y lo malo. ¿Pero cómo haremos los humanos? Necesitaríamos probar el mal para poderlo juzgarlo¹, y esto fue lo que hicieron Adán y Eva.

Al probar el mal ambos fueron transformados. Por eso la escritura dice que vieron que estaban desnudos. No tiene nada que ver con el sexo como piensan algunos. En la Biblia la desnudez implica vergüenza, debilidad. Adán y Eva se vieron desnudos porque al pecar arrancaron de su alma la gracia de Dios y se hicieron débiles. Lo demás ya lo conocemos.

Finalmente, los primeros humanos se dedicaron a procrear. Esta prole heredó el estado de sus padres, esto es, nació "*desnuda*" como sus padres, es decir, sin la gracia de Dios. Esto es el pecado original.

¿Qué tiene de especial la Inmaculada Concepción?

Lo que tiene de especial la concepción de María es que ella, a diferencia del resto de la humanidad, fue concebida sin pecado original. Unos párrafos atrás comparábamos a los pecados con manchas y al pecado original con los defectos de fábrica. Bien, María fue concebida inmaculada, es decir, libre de las *máculas*, manchas e imperfecciones propias del pecado original.

Dicho de otra forma, María desde el primer instante estaba capacitada para recibir plenamente todo el amor y amistad que viene de Dios, lo que llamamos la gracia.

Algunos podrían pensar que la Inmaculada Concepción es como si María hubiese nacido bautizada. Pero ese ejemplo no le hace justicia. Miremos lo siguiente. Adán y Eva fueron creados por Dios y habitaban con Él en un estado de amistad plena. Ellos decidieron pecar por libre voluntad, no porque estuvieran inclinados naturalmente a ello, pues no conocían la concupiscencia². María nació en un estado similar. Ella no solo poseía el recipiente para

¹ Si leemos Gn 1, vemos que Dios todo lo hizo bueno. Si todo era bueno, sólo habían dos formas de juzgar lo malo, la primera era fiarse del juicio de Dios sobre el bien y el mal, y la segunda era introducir el mal en el mundo. Por esta última optaron Adán y Eva.

² Ya dijimos que la concupiscencia es consecuencia del pecado original. Adán y Eva no tenían esa inclinación al mal antes de pecar. María, y también Jesús, fueron concebidos inmaculados, es decir, no tenían concupiscencia. Sin embargo, ambos tenían la libertad de pecar si querían. De no ser así, Satanás no hubiese tentado a Cristo (Lc 4, 1-13; Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13). Podemos caer en la tentación de pensar que a falta de concupiscencia, para Jesús o María era fácil no pecar, pero esto es absurdo. Si Adán que vivía en un paraíso pecó, ¿no iba a ser difícil para Jesús no hacerlo, estando sometido a tanta maldad de sus congéneres y ante la

contener el agua de Dios del que hablamos, sino que el recipiente estaba rebosante desde el inicio. Pero María, al igual que Adán y Eva, pudo optar por el mal, pues el estar lleno de gracia no anula la libertad. Sin embargo, ella no lo hizo, sino que siempre optó por seguir a Dios costara lo que costara.

¿Y de dónde sacamos que María era inmaculada?

Lo sacamos de la Biblia. La Inmaculada Concepción no es un invento humano sino divino. Fue Dios mismo quien decidió crear a María diferente, libre del pecado original y de sus consecuencias.

En el momento de la anunciación, el ángel Gabriel, de parte de Dios, saluda a María diciéndole: "*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*". Ya hemos visto que desde Adán y Eva nadie podía estar lleno de gracia. Por otro lado, no existía el bautismo, pues Jesús fue quien lo instauró y él no había nacido. La única explicación al saludo del ángel es que Dios creó a María de una forma singular, haciéndola libre del pecado original como si fuera una nueva Eva.

Jesús vino a hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5). Pero para poder cumplirlo, era necesario renovarlo todo asumiendo completamente la historia de la humanidad, y dándole su forma definitiva (cf. Mt 5, 17). Así como en el principio hubo un Adán y una Eva, Dios para recrear todas las cosas, dispuso que María fuera una nueva Eva, y la hizo nacer semejante a ella, es decir, libre del yugo del pecado y capaz de elegir entre amar a Dios en todo o desobedecerle. Jesús, al nacer de una madre inmaculada, nació Él también inmaculado³, por eso Él es el nuevo Adán.

La fiesta de la Inmaculada Concepción es la fiesta en que celebramos el inicio de la plenitud de los tiempos. El momento en el cual Dios llama a la existencia a la más hermosa de las criaturas y la dota de todo lo necesario para ser madre de su Hijo, incluso de la libertad para negarse a hacerlo. Dios hace a María inmaculada porque desea que ella le ame y le siga en su deseo de redimir a la humanidad. Y María dijo: ¡SÍ!

¿Qué tienes que decir tú a Dios? ¿Qué hay de hermoso en ti que puedas poner al servicio de la redención de tus hermanos? ¿Qué papel juega María en tu vida? ¿Qué estás haciendo concretamente para mantenerte libre de pecado? ¿O por el contrario llenas tu vida de cosas inconvenientes y dañinas?

responsabilidad tan grande de salvarnos? Lo que pasa es que Él oraba constantemente para no caer en tentación (cf. Lc 22, 46) y no daba espacio al ocio, sino que siempre estaba haciendo el bien (cf. Hch 10, 38). ¿Y tú?

³ Santo Tomás, respecto a la concepción inmaculada de Jesús y María, destacaba que Jesús superaba a María porque, además de ser inmaculado, había nacido de una madre inmaculada, en cambio María nació de Ana, quien no estaba libre del pecado original.



Oración

¡Oh Jesús!, mi buen amigo, que me llamaste a la existencia y me invitas a una vida llena de ti.

Ayúdame, para que por intercesión de María Inmaculada, pueda cada día llenarme más de tu gracia y madurar en tu amor.

Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

*Sigue
afreciendo
tu vida*

✠ PARA MAYOR GLORIA DE DIOS ✠

Caracas, 2004